

VIII

El invento y los historiadores

La idea de una Edad Media ignorante, de cortos alcances y fosilizada, que imaginaba la Tierra plana como una galleta y rodeada de hondos abismos se impuso con tanta facilidad y pertinacia generación tras generación de historiadores y de estudiantes que cuesta trabajo imaginarse inclinado sobre un globo terráqueo a un hombre de ciencia de aquellas épocas.

Jacques Heers
Cristóbal Colón

Pero, ¿cómo apareció este autor desconocido, equiparado con San Agustín, en la historia del siglo XIX?

La mención a Lactancio se encuentra en el Capítulo III del *Life and Voyages of Christopher Columbus*, de Washington Irvin,¹⁴⁴ a quien a recurriremos de nuevo:

“El pasaje citado de Lactancio para refutar a Colón es un aire de tosca ridiculez, indigno de teólogos serios:

“¿Habría alguien tan tonto”, él se preguntó, “como para creer que hay antípodas con los pies opuestos a los nuestros; gente que camina con los talones arriba y ellos colgando para abajo? ¿Que hay una parte en el mundo en donde las cosas están patas arriba: donde los árboles crecen con sus ramas para abajo, y donde llueve, graniza y nieva para arriba? La idea de la redondez de la tierra”, añadió, “fue la causa de que se inventara esta fábula de las antípodas, con los pies al aire; esos filósofos, una vez apartados del buen camino, llegaron al absurdo defendiéndose unos a otros”.¹⁴⁵

Es importante mencionar que Washington Irvin —el popular creador de Rip Van Winkle—, nació en 1783 en Nueva York y recibió de su madre anglicana una estricta formación fundamentalista; luego estudió derecho en el Collumbia College pero pronto se dedicó a la literatura. En 1826

¹⁴⁴ Irvin [1827] 1927, *Op. cit.*, págs. 99-110

¹⁴⁵ Lactancio citado por Irvin [1827] 1927, *Op. cit.*, pág. 104

aprovechó la invitación de Alexander H. Everett, embajador norteamericano en Madrid, para trabajar en el acervo documental del Escorial relativo al descubrimiento del Nuevo Mundo, así como para escribir su *Life and Voyages of Christopher Columbus* y otras obras de tema histórico hispano. Por ello, no es extraño que con el fin de dar tensión dramática a su biografía del Almirante, Irvin haya echado mano de los recursos bien aprendidos durante la infancia.

Pocos años después de que Irvin diera a conocer su biografía del Almirante, el teólogo y científico británico William Whewell otorgó validez a sus afirmaciones en *Astronomy and general physics, considered with reference to natural theology [1833]*, en donde desarrolló un punto de vista de la ciencia explícitamente opuesto al racionalismo.¹⁴⁶ Así, Whewell dio inicio a la popularización de la idea de que la noción del mundo plano estaba generalizada en la época previa a la travesía colombina.

Luego, en su *History of inductive sciences* publicada en 1837, el reverendo Whewell se propuso descubrir, por medio del estudio histórico de los métodos empleados por las ciencias naturales, los marcos conceptuales dentro de los cuales tienen lugar los conocimientos científicos. Presenta allí un recuento de las fallas de la ciencias deductivas y las relaciona tanto con un ateísmo explícito como con un cristianismo fundamentalista. Después de citar el texto de Lactancio, William Whewell escribe: "Es evidente que durante todo el tiempo que el espíritu del escritor [Lactancio] permaneció cerrado a la concepción de su teoría [a la teoría de Aristóteles], se encontró por fuerza sin saber qué responder a sus argumentos, sin, por otra parte, estar para

¹⁴⁶ Véase Joan L. Richards 1997, "The Probable and the Possible in Early Victorian England", en Lighthman (ed.) 1997 *Victorian Science in Context*. Chicago: University of Chicago Press.

nada convencido de su doctrina [i.e. de la que sostenía la redondez de la tierra]".¹⁴⁷

El científico e historiador de la ciencia Stephen Jay Gould indica que en la misma obra, Whewell "identifica a los culpables -dos personajes enteramente insignificantes: Lactancio (245-325) y Cosmas Indicopleustes quien escribió su Topografía Cristiana en 547-549", como la evidencia de la creencia medieval en la tierra plana.¹⁴⁸

En el siglo VI, el egipcio Cosmas, llamado Indicopleustes ("viajero hacia la India"), en su "monumento al humor inconsciente" aseguraba "que el universo estaba configurado (como pensaban los antiguos egipcios) como el interior de una arca, el tabernáculo hebreo construido bajo la dirección de Moisés, que era un modelo de ello. Nuestra 'tierra' era una isla sobre el piso de su contenedor, rodeada por el océano, el cual a su vez estaba circundado por una franja rectangular de tierra".¹⁴⁹ En su *Historia...*, Whewell indica que Cosmas describe la tierra como una superficie oblonga, rodeada por elevados muros y cubierta por un manto, bajo el cual los cuerpos celestes llevan a cabo sus revoluciones, rodeando cierta montaña que se encuentra en la parte norte de la tierra, y provoca la noche al interceptar la luz del sol".¹⁵⁰ Otra referencia señala que Cosmas aseveraba que "el tabernáculo de Moisés es la verdadera imagen del mundo, que la tierra es cuadrada y que está encerrada por el sol, la luna y los demás astros en una especie de jaula o de enorme cofre oblongo, cuya parte superior está formada por un doble cielo".¹⁵¹ En uno de sus

¹⁴⁷ Whewell [1837] 1857, *Op. cit.*, vol. I, pág. 271

¹⁴⁸ Gould 1994, *Op. cit.*, pág. 15

¹⁴⁹ N. Papavero et al. 1995, *Historia de la biología comparada*. México: UNAM, vol. III, pág. 64

¹⁵⁰ Whewell [1837] 1857, *Op. cit.*, vol. I, pág. 197

¹⁵¹ Citado por Kappler 1986, *Op. cit.*, pág. 20

dibujos (Figura 48), Cosmas muestra la tierra con las columnas o muros que sostienen el firmamento.¹⁵²

De igual manera, Arthur Koesler indica que Cosmas Indicopleustes era un mercader y marino del siglo VI, que viajó por todo el mundo conocido entonces –de allí su apelativo de “viajero índico”–, y al final de sus días se hizo monje. “El primero de sus doce libros se titula *Contra aquellos que deseando, profesar el Cristianismo, piensan e imaginan como los paganos, que el cielo es esférico*. [...] El propio Cosmas no era una alta autoridad eclesiástica, pero todas sus ideas derivaban de los padres de dos siglos anteriores [...] sin embargo, la *Thopographica Christiana* representa acabadamente la concepción general del universo que prevaleció durante la alta Edad Media”.¹⁵³

Gracias al recuento intitulado *Types of Mankind or Ethnological Researches*, preparado por Josiah Clark Nott (del que se consultó la 7ª. Edición publicada en 1855) es posible tener mayor información sobre la obra de Cosmas Indicopleustes, así como una imagen de su explicación del mundo. Nott toma los datos directamente de la primera edición de la *Topographia Christiana* en versión de Mountfaucon.

Para Cosmas, la tierra habitable es una superficie plana con forma de un rectángulo cuyos lados más largos son el superior y el inferior. Dentro de esa figura se encuentran cuatro cuencas: el Mediterráneo, el Caspio, el Mar Rojo y el Golfo Pérsico. Fuera del paralelogramo de tierra se encuentra el océano que lo circunda, llena sus cuencas y lo separa de “otras tierras”: el Paraíso, el Jardín del Edén, el lugar donde fue creado el primer hombre, donde vivió la humanidad durante el Diluvio, etcétera.

¹⁵² Ilustración en Julio Rey Pastor [1942] 1945, *Op. cit.*

¹⁵³ Koesler [1959] 1991, *Op. cit.*, pág. 93

En la explicación de Cosmas, en el cielo se encuentran las aguas superiores, y el firmamento está sostenido por columnas. La máquina del mundo funciona de la siguiente manera: en el espacio bajo el firmamento se mueven el sol, la luna y las estrellas; una colosal montaña se yergue en la parte norte del mundo; el sol lleva a cabo un circuito diario alrededor de la tierra, cuando está detrás de la montaña es de noche para los habitantes, pero es de día cuando el astro se encuentra del otro lado (en el nuestro) de la montaña.

En el esquema de Cosmas, el trayecto del sol se indica por medio de líneas en la parte superior de la montaña, y razona de manera similar con respecto al movimiento de la luna y de las estrellas.

El dibujo que se reproduce aquí (Figura 49) es copia del que Josiah Nott encontró en la biblioteca del Museo Británico, en 1848. El autor aclara que las exigencias tipográficas de la época lo obligaron a transferir las explicaciones del mapa fuera del dibujo, señalando el lugar de los comentarios de Cosmas con letras.¹⁵⁴

Enseguida se identifican las letras:

- A.- Ciudad de Adulis en Abisinia
- B.- El camino de Adulis hacia el Este.- Viajero etíope
- C.- La silla de Tolomeo
- D.- El firmamento
- E y F.- Las aguas que están sobre el firmamento
- G y H.- Columnas para sostener el firmamento
- I.- Tierra habitable
- J.- Tierra allende el océano, donde los hombres moraron durante el Diluvio

¹⁵⁴ Ilustración en Josiah Clark Nott 1855, *Types of Mankind*. Philadelphia: Lippincott, Grambo & Co., pág. 569

- K.- Tierra allende el océano
- L.- Mar Caspio
- M.- Río Phison
- N.- Los cuatro puntos cardinales
- O.- Mar Mediterráneo
- P.- Tigris
- R.- Éufrates
- S.- Río Gihon
- T.- Tierras allende el océano
- U. Sol occidental
- V.- Sol oriental
- X.- Sol occidental
- Y.- Sol oriental

Aunque Josiah Nott asegura que la *Topographia Christiana* de Cosmas fue el libro de texto de la ortodoxia eclesiástica durante unos 800 años, hasta Galileo, y que sus ideas influyeron en la posterior condena de Giordano Bruno, la nota puntual de la traducción latina que Nott consultó nos permitió verificar la afirmación de Stephen Jay Gould en el sentido de que se trató de un texto no conocido por la iglesia.

En efecto, Gould pone especial atención en este tema, y nos recuerda que Indicopleustes escribió en griego su *Topografía* y que fue sólo hasta 1706 cuando este texto se descubrió y se tradujo al latín, por lo que su idea de la Tierra como palio o tabernáculo no tuvo ninguna posibilidad de influir ni en el ambiente intelectual, ni en las creencias y conocimientos de la Edad Media.¹⁵⁵ En sus indagaciones etnológicas, el propio Nott proporciona la referencia

¹⁵⁵ Gould 1994, *Op. cit.*, pág 14

siguiente: "Cosmas-Aegiptius, Alexandrinus, Indicopleustes, escribió bajo Justiniano hacia 535 d.C. Su *Topographia Christiana* fue impresa de su manuscrito, por Mountfaucon en la *Collectio Nova Patrum et Scriptorum Graecorum*, París, 1706; fol., tomo II; versión latina de Mounfaucon...",¹⁵⁶ lo cual está acorde con la afirmación de Gould.

Por 1840, el reverendo Whewell elaboró una *Philosophy of the Inductive Sciences*, basada en un punto de vista historicista. Sus estudios le permiten afirmar que la historia de la ciencia "muestra que el desarrollo evolutivo de una ciencia se parece a la confluencia de los afluentes que van a formar un río. El progreso de la ciencia se produce por incorporación, subsumiendo y reinterpretaando resultados pasados en teorías subsecuentes".¹⁵⁷ El tema de la creencia de la tierra plana medieval fue retomado posteriormente por Whewell en las ediciones de sus *Indications of the Creator* (1845; 1846), logrando gran popularidad gracias a la serie de *Lectures on the history of moral philosophy in England* (1852).

Debe señalarse que en la Inglaterra victoriana, el teólogo William Whewell era también un científico —o que el científico Whewell era también un teólogo— con gran influencia y prestigio; como ejemplo, baste recordar que la terminología aún vigente en la electroquímica fue introducida por Michael Faraday, en 1833, "siguiendo el consejo de Whewell. En vez del vocablo *polo* que parecía implicar la arcaica idea de la atracción y repulsión, propuso la palabra *electrodo*...".¹⁵⁸

También durante la primera mitad del siglo XIX, el británico Thomas Carlyle logró gran influencia en la visión

¹⁵⁶ Nott 1855, *Op. cit.*, pág. 732 y nota 694

¹⁵⁷ Losee 1987, *Op. cit.*, pág. 106

¹⁵⁸ Dampier 1950, *Op. cit.*, pág. 321

histórica del pasado, la cual ha llegado hasta nuestros días. Para Carlyle, la historia se logra gracias a la sagacidad de ciertos hombres excepcionales, los héroes, que logran tenazmente superar las más diversas dificultades. Además, Carlyle establecía "un violento contraste entre la vida y la cultura de la Alta Edad Media, especialmente en el siglo XII y su época; contraste entre lo espiritual y lo material".¹⁵⁹ Su llamativa concepción del desarrollo histórico y del culto a los héroes fue retomada por una gran cantidad de historiadores.

Hacia finales del siglo XIX, la idea de la tierra plana medieval se había difundido y comenzaba a considerarse como indiscutible verdad histórica. Un buen ejemplo, es la interesante ilustración de la época victoriana, proveniente de la biblioteca de la Royal Astronomical Society de Londres, que muestra a la Tierra en forma de disco flotando en los mares y rodeada por la esfera del universo (Figura 50). Ya en los años sesenta del siglo XIX, Henri Vignaud en su *Histoire critique de la grande entreprise de Christophe Colomb* llega a "considerar con horror la fragilidad de los barcos de vela dispuestos a lanzarse al *mare tenebrosum* de los antiguos, poblado de monstruos, etc. Aquí el erudito nos habla de todas las fantasías medievales sobre el Atlántico, las despliega ante nosotros para subrayar la audacia loca de Colón y de su gente".¹⁶⁰

Un ejemplo mexicano de lo anterior parece ser el trabajo del historiador jalisciense Luis Pérez Verdía, quien en 1883 expresaba que, en Salamanca en 1487, "desde luego se opusieron a Colón toda clase de argumentos: decíanle que

¹⁵⁹ Raúl Cardiel Reyes 1976, "Estudio preliminar", en Thomas Carlyle [1840] 1976, *Los héroes: el culto a los héroes y lo heroico en la historia*. México: Porrúa, pág. xiii

¹⁶⁰ Ramón Iglesia [1944] 1986, *El hombre Colón y otros ensayos*. México: FCE, pág. 69

siendo la tierra esférica no podrían volver las naves porque se lo impediría la grande altura que dejaban atrás; que el viaje duraría lo menos tres años y que las tierras que descubriera estarían deshabitadas, porque no había antípodas, pues al haberlas sería preciso que existieran hombres con los pies para arriba y la cabeza pegada a la tierra; que en los Salmos se dice que los cielos están extendidos como un cuero, y decían por último que era mucha arrogancia pretender descubrir lo que no habían descubierto en tantos siglos los más eminentes sabios".¹⁶¹

A finales del siglo XIX y principios del XX, en los resúmenes de historia de México y de América se escribe del tenaz joven a quien "con frecuencia se le presentaban ocasiones para discutir con los navegantes acerca de sus viajes; y para tratar de los misterios que encerraba el Océano Occidental. Al fin llegó a persuadirse de que una gran parte de la tierra estaba por descubrir, y que ésta era redonda";¹⁶² también se cuenta del gran Colón: "a quien entonces apenas conocían los magnates que se burlaban de él y los sabios que le tenían por loco".¹⁶³

O bien, a mediados del siglo XX, los libros de educación media indican que Colón hubo de soportar una larga espera para ser recibido por los Reyes Católicos ya que, como escribe Carlos Alvear Acevedo en 1965, "la guerra de Granada contra los moros absorbía tiempo, dinero y energías, de modo que el fantasioso viaje a las Indias no podía ser atendido prontamente, sobre todo cuando los sabios de las Universidades de Córdoba y Salamanca, que examinaron sus

¹⁶¹ Luis Pérez Verdía 1883, *Compendio de la historia de México desde sus primeros tiempos hasta la caída del Segundo Imperio*. Guadalajara, págs. 72-73

¹⁶² Huberto Bancroft 1890, *Historia de Méjico*. San Francisco, California: The History Company, pág. 148

¹⁶³ Nicolás Estébanez c1928, *Resumen de historia de América*. París: Casa Garnier Hnos., pág. 27

argumentos, los encontraron –porque así los presentó Colón– débiles y de poco peso”.¹⁶⁴

Aunque, en descargo de este último autor, es necesario mencionar que se ha preocupado por actualizar su texto para la enseñanza de la historia en la educación media. Así, una nueva edición el mismo libro –pero ya de finales del siglo XX–, incluye un párrafo que lo diferencia de los demás textos para la educación primaria y media. En dicho párrafo se menciona que Cristóbal Colón, durante su estancia en Portugal, conoció los datos "comunes entonces en materia marítima y en materia geográfica, indispensables para sus proyectos descubridores; datos entre los cuales se encontraba la convicción de que la Tierra es redonda –noción ya admitida desde los tiempos antiguos, como ocurrió con el alejandrino Erastótenes (280-182 a.C.)–; junto con las opiniones y descripciones del mundo dadas por Pío II (en su *Historia Rerum*), Marco Polo en su libro, llamado por algunos *Los Millones*; Pedro de Ailly (en su *Imago Mundi*); Toscanelli (en su *Tabla Oceánica*), y como ellos, otros escritores y pensadores de la época”.¹⁶⁵

La inclusión de estos datos en la edición de 1999 es un hecho novedoso que obliga al autor a modificar el citado párrafo de 1965, de la siguiente manera: "la guerra de Granada contra los moros absorbía tiempo, dinero y energías, de modo que el fantasioso viaje a las Indias no podía ser atendido prontamente. Pero una vez vencida la resistencia de los musulmanes y concluida la reconquista, la situación pareció ser más favorable. Y aprontados los recursos, se hizo

¹⁶⁴ Carlos Alvear Acevedo 1965, *Historia de México: épocas precortesiana, colonial e independiente*. México: Jus, pág. 95

¹⁶⁵ Carlos Alvear Acevedo 1999, *Historia de México*. México: Limusa (1ª. ed.), pág. 100

posible la empresa bajo la protección directa de doña Isabel".¹⁶⁶

En ese texto ya nada se dice de discusiones, dudas y consideraciones de reyes, sabios y monjes acerca de la empresa colombina.

¹⁶⁶ Alvear Acevedo 1999, *ibid.*